

“REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI”

Los espacios del juego y del jugar en la sociedad actual

María Regina Öfele, Ph.D.

Si nos referimos al espacio de juego, podemos hacerlo especialmente desde dos vertientes: el espacio físico y real y el espacio que el jugador se crea .- interna y externamente- para desplegar su propio juego. Si tenemos en cuenta el espacio físico, vale la pena analizar los espacios que nuestra comunidad pone a disposición de los niños para jugar. Si nos referimos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los espacios de juego disponibles son diversos, desde espacios abiertos, plazas con juegos y desde hace un tiempo atrás se observa un auge de juegotecas de las más diversas modalidades destinadas a la población infantil. En relación a los espacios de juego en plazas y espacios abiertos, en muchos casos se limitan a ser espacios –cercados en los últimos años-, con hamacas, toboganes, subibajas y en algunas ocasiones algún elemento de juego más. Vale la pena en algunos casos detenerse a observar el estado de estos espacios y reflexionar sobre el nivel de seguridad y a qué normas estarán respondiendo. Fuera del perímetro de la Ciudad se encuentran espacios en algunos casos similares, en otros muy diferentes y en determinadas zonas geográficas la ausencia de estos espacios es significativamente notoria.

Lo mismo sucede en muchas zonas del conurbano de Buenos Aires, especialmente en zonas marginales donde, además de otras inseguridades latentes como la violencia, no hay espacios disponibles para jugar para niños, con el agravante que dicha población en su gran mayoría tampoco posee espacio físico amplio en sus viviendas.

Pero más allá de estos espacios externos, visibles, tangibles, también podemos hacer referencia a ese otro espacio de juego que no es visible y que, según el concepto de Winnicott está en un espacio intermedio, ni puramente externo ni totalmente interno, nutriéndose de ambos campos. De alguna manera sería como el espacio donde el verdadero y auténtico juego se desarrolla. Un espacio no definible, no marcable desde la simple mirada. Pero también es un espacio vulnerable que puede ser respetado o puede ser invadido, impidiendo las posibilidades saludables del juego viéndose las consecuencias en diferentes contextos: escolares, en lo social en líneas generales, en el ámbito clínico.

Para el desarrollo de dicho espacio de juego propio de cada uno, el espacio externo es importante, pero no definitorio. No es el espacio físico que definirá las posibilidades de jugar del otro, aunque pueda colaborar en ello. Esta habilitación del espacio de juego no se traduce en un mero permiso explícito para jugar, que, aunque necesario, no es suficiente. Acompañar el juego del

otro es estar atento a sus necesidades lúdicas, es demostrar suficiente empatía para responder en el momento oportuno y con el lenguaje apropiado, es comprender los tiempos y modos de expresión del otro y no interferir en ello, es estar disponible sin imponer ni marcar el propio rumbo que en definitiva al otro no le va a servir.

En nuestra sociedad actual, particularmente en lo que corresponde a nuestro país, la Argentina, nos encontramos cada vez con espacios físicos externos e internos más restringidos para el desarrollo del juego lo que deberá ser modificado con urgencia si queremos lograr una sociedad más justa, democrática pero sobre todo más humana.